Invasiones de godos en Asia Menor antes y después de Adrianópolis (375-382)

POR **RAMON TEJA CASUSO**

Basilio de Cesarea y Gregorio de Nisa proporcionan una serie de noticias relativas a invasiones de bárbaros en diversas regiones de Asia Menor que hasta el presente no han sido tenidas en cuenta, que sepamos, en la reconstrucción de la agitada historia que el Imperio y, en especial, las provincias que bordean el Egeo y el Mar Negro vivieron en los años anteriores y posteriores a la batalla de Adrianópolis. En las siguientes líneas intentaremos exponer y encuadrar históricamente estos datos.

La interpretación es difícil debido, por un lado, a la confusa sucesión de guerras e invasiones de estos críticos años y, por otro, a lo genérico de la teminología empleada por Basilio y Gregorio y que hace difícil distinguir quiénes son las gentes a quienes se refieren. Las noticias hacen referencia a los años 375, 378 y 380-382. Empezaremos con las relativas al 375.

1. Invasiones del 375

Encontramos las noticias sobre estas primeras incursiones en dos cartas de Basilio. En la 215 escribe al presbítero Doroteo diciéndole que no se explica cómo nadie le ha comunicado que es imposible realizar por tierra, en invierno ,el viaje de Cesarea de Capadocia a Roma porque la zona comprendida entre Capadocia y Constantinopla está llena de enemigos: Τὴν δὲ ἐπὶ Ῥώμην ὁδὸν οὐκ οἶδα ὅπως οὐδεὶς ἀνήγγειλε τῇ συνέσει ὑμῶν ὅτι ἐν τῷ χειμῶνι παντελῶς ἐστιν ἄπορος, τῆς μεταξὺ χώρας ἀπὸ Κωνσταντινουπόλεως μέχρι τῶν καθ' ἡμᾶς ὁρων πολεμίων πεπληρωμένης (1).

(1) Para las cartas de Basilio seguimos la edición de Y. Courtonne, *Saint*

Como puede apreciarse, el término empleado por Basilio πολεμίοι es desgraciadamente demasiado genérico para sacar consecuencias sobre la naturaleza de estas gentes que impedían realizar el trayecto entre las dos ciudades. Pudiera tratarse simplemente de bandoleros que aprovechasen la inmunidad que el invierno les proporcionaba para asaltar a los escasos viajeros que se atreviesen a realizar sus viajes en invierno por estas frías zonas de Asia Menor y, en tal caso, nos encontraríamos ante una situación más o menos normal. Esta hipótesis nos parece poco probable por varias razones. No existe ninguna fuente que nos hable de estos hechos que deberían ser de una gran importancia dado que afectarían a una vía de comunicaciones vital para el Imperio: la gran arteria que unía las dos capitales de Oriente, Constantinopla y Antioquía, pasando por Cesarea. Ello resulta tanto más inexplicable cuanto que en la numerosa correspondencia intercambiada por Basilio y que seguía esta ruta no encontramos más alusiones que ésta. Hay que tener presente, además, que Doroteo fue uno de los principales emisarios que tuvo Basilio para llevar su correspondencia a los más diversos lugares por lo que, si el hecho era algo habitual, no tendría explicación que Doroteo no tuviese conocimiento de ello.

Rechazada esta primera hipótesis, nos inclinamos por esta otra: estos πολεμίοι no serían sino bandas de bárbaros que se habían extendido por estas regiones y que encontraban su inmunidad en el hecho de que las tropas que les podían hacer frente se hallarían acuarteladas en invierno como era habitual. Creemos que esta hipótesis viene confirmada por otras dos noticias que Basilio proporciona en la carta 217 fechada también el 375. Esta carta forma parte del grupo de las llamadas canónicas pues en ellas responde a diversas cuestiones morales o teológicas que su amigo Anfiloquio, obispo de Iconio, le iba planteando. En el canon 81 establece las normas a seguir con los cristianos que habían violado su fe durante la incursión de los bárbaros: ἐν τῇ τῶν βαρβάρων καταδρομῇ. Así mismo, en el canon 84 de la misma carta, al enumerar las pruebas que recientemente les había enviado Dios, alude a la caida en manos de los bárbaros (παρέδωκεν εἰς χεῖρας βαρβάρων) y a los cautiverios contra los seguidores de la fe nicena durante las persecuciones de Valente.

Creemos que, dada la contemporaneidad de ambas cartas, no es arriesgado identificar a los πολεμίοι de la 215 con los βαρβάροι de la

---

Basile, Lettres, 3 tomos, "Les Belles Lettres", París, 1957-1966. Para los textos de Gregorio de Nisa, la *Patrologia Graeca* de MIGNE puesto que en la edición de W. Jaeger no están recogidos los tres sermones que aquí citamos. El primer número indica el tomo y el segundo la columna.

217. La identificación de estos bárbaros y su lugar de origen no nos es aclarado por Basilio, pero creemos que se pueden establecer unas hipótesis razonables. Y. Courtonne en su edición de las cartas de Basilio se limita a exponer la posibilidad, respecto a la noticia de la carta 215 de que se trataría de godos arrianos establecidos en Tracia, una parte de los cuales había podido extenderse hasta Asia Menor (2). Esta hipótesis choca, por un lado, con el hecho de que el cruce del Danubio y el establecimiento de los godos en Tracia se produjo el 376 y es, por tanto, posterior a los hechos que estudiamos (3) y, por otro, con la constatación de que, como enseguida veremos, parece tratarse de bárbaros paganos y no arrianos. Creemos más bien que la presencia en Asia Menor de estos bárbaros hay que relacionarla con los hechos que motivaron la petición de asilo por parte de los godos en Tracia. Estos hechos, como es sabido, no fueron otros que la presión que el avance de los Hunos ejerció sobre los Alanos y Ostrogodos de Ermanarico, Alateo y Safrax y sobre los Visigodos de Frigiterno y Alavivo (4) y que no hizo sino fomentar la tradicional movilidad del pueblo godo (5).

Si las dos referencias de Basilio, las de las cartas 215 y 217 respectivamente aluden a una misma invasión o razzia en apoyo de lo cual no tenemos, como vimos, más que su contemporaneidad, tendríamos una pista más para su identificación en los términos con que el mismo Basilio relata el modo cómo los cristianos se vieron obligados a abjurar de su fe. Basilio habla, en efecto, en el canon 81 de prestaciones de juramentos extraños, de degustaciones de alimentos prohibidos y de adoración de ídolos: ὅρκους ἐθνικοὺς τελέσαντες καὶ ἀθεμίτων τινῶν γευσάμενοι τῶν ἐν τοῖς εἰδώλοις τοῖς μαγικοῖς προσενεχθέντων. Estas expresiones nos llevan hacia bárbaros paganos y no se trataría, por tanto, de ninguna de las diversas ramas de godos que en esta época estaban ya convertidos en casi su totalidad al cristianismo. Nos inclinamos, por todo ello a ver en estos bárbaros a alguna rama de godos que ante las presiones de

(2) *Op. cit.*, II. 207, n. 1.

(3) Am. Marcel., XXXI, 4, 1-11.

(4) Am. Marcel., XXXI, 2-4; cf. O. SEECK, *Geschichte des Untergangs der antiken Welt*, 1913, V, 94-63; L. SCHIMIDT, *Geschichte der deutschen Stämme, Die Ostgermanen*, 1941, 249-253; E. STEIN, *Histoire du Bas-Empire* (ed. fran. par J. R. Palanque), 1959, I, 188. Sobre los Hunos, F. ALTHEIM, *Le déclin du monde antique*, 1953, 54-81 et passim.

(5) La movilidad constante aparece como una de las características más peculiares de los godos y, en general, de todos los pueblos nómadas o seminómadas de las estepas de Asia y Europa; cf. F. ALTHEIM, *op. cit.*, 82 ss. Amiano Marcelino XXXI, 5, 17 recuerda como uno de los mayores éxitos de Aureliano el que los godos *pulsi per longa saecula siluerunt inmobiles.*

los hunos, en vez de seguir el camino de Tracia se embarcarían y cruzando el Mar Negro arribarían a la costa norte de Asia Menor iniciando una serie de razzias y correrías por la península.

Una confirmación de esta teoría creemos poderla encontrar en el hecho de que Gregorio Taumaturgo alude también, con motivo de las invasiones de godos de la Póntide que se produjeron en diversas regiones de Asia Menor durante el reinado de Valeriano (6) al mismo tipo de presiones sobre los cristianos, obligándoles a sacrificar a los ídolos, tomar alimentos prohibidos, etc. (7), lo que parece reflejar una misma religión para ambos pueblos invasores.

Estas invasiones no debieron alcanzar proporciones tan importantes como para que los principales historiadores de la época como Amiano Marcelino o Zósimo se hiciesen eco de ellas. Con todo, el número de invasores debió de ser lo suficientemente numeroso para extenderse por la zona comprendida entre Cesarea y el Bósforo y, más al sur, por Licaonia, pues no hay que olvidar que fue a Anfiloquio de Iconio a quien se le planteó el problema de la conducta a seguir con los cristianos que habían renegado. Problamente, como ocurrió en las inversiones del siglo III, en que llegaron hasta Capadocia, las vías de penetración fueron los valles fluviales y los mismos ríos.

2. Invasiones del 378

De ellas da noticia también Basilio en la carta 378 escrita en este año. Es ésta una de las numerosas cartas que escribió Basilio a Eusebio de Samosata durante el destierro de éste en Tracia decretado por Valente por no someterse a su política arriana. Le dice Basilio que está ya al tanto, gracias a las noticias del diácono Libanio, de lo sucedido en torno suyo (καθ' ὑμᾶς) con anterioridad a la llegada de éste, pero que está ansioso de saber lo ocurrido después ya que ha oído que en el intervalo se han sucedido en aquellos lugares los más funestos acontecimientos: μείξονα γὰρ ἐν τῷ μεταξὺ καὶ χαλεπώτερα ἀκούομεν γεγενῆσθαι πάθη περὶ τοὺς τόπους. Sigue diciéndole después que espera la vuelta del presbítero Pablo con la noticia de que su vida se ha visto libre de toda clase de daños: ἀβλαβὴς καὶ ἀνεπηρέαστος.

---

(6) Sobre estas invasiones, cf. D. Magie, *Roman Rule in Asia Minor*, 1950, 705-715; E. Demougeot, *La formation de l'Europe et les invasions barbares*, 1969, I, 417-425.

(7) P. G. 10, 1021, 1025, 1027, 1037, 1040, 1041, 1044, etc.

Y. Courtonne (8) se pregunta cuál pueda ser el significado del término καθ'ὑμᾶς y cuáles los males a que Basilio hace referencia y propone dos hipótesis: que se trate de Samosata y en tal caso se trataría de los males causados por los arrianos dueños de la ciudad, o bien, lo que le parece más probable, dado que, al parecer, la vida de Eusebio estuvo en peligro, que esos hechos hubiesen ocurrido en los lugares en que Eusebio vivía desterrado (Tracia). Para nosotros está claro que el término καθ'ὑμᾶς, no puede referirse más que al lugar que Eusebio habitaba y que los sucesos en cuestión son, con toda probabilidad, los relacionados con la batalla de Adrianópolis, y no los referentes a la persecución arriana. A ello nos inclinan las noticias que Basilio da a continuación. Sigue diciéndole a Eusebio que no se ha atrevido a confiar ninguna carta a Pablo porque ha oido que todos los caminos están llenos de bandidos y desertores (πάντα λῃστῶν καὶ δῃσερτόρων πεπλῃρῶσθαι τὰ τῆς ὁδοῦ) y termina exponiéndole su esperanza de que Dios les envíe cierta tranquilidad pues tiene noticias de que el ejército se acerca: ὡς ἀκούομεν τοῦ στρατοπέδου τὴν πάροδον.

La situación que Basilio presenta concuerda plenamente en líneas generales con la que tenemos ampliamente atestiguada por otras fuentes para estos años. Probablemente haga referencia a los sucesos ocurridos en el año comprendido entre las batallas de Marcianópolis y Adrianópolis cuando, derrotado Lupicino, los godos se lanzaron a una orgía de pillajes en la que se les unieron gran número de colonos, esclavos y obreros de los minas (9). Este conjunto de gentes podría ser el que Basilio denomina λῃστῶν καὶ δῃσερτόρων (10). Si esto es así, el ejército que según las noticias que Basilio había recibido estaba a punto de llegar podría ser el del propio Valente que, relegando la expedición contra los persas, se dirigió desde Antioquía a Adrianópolis donde habría de tener el trágico final bien conocido.

Si estos acontecimientos parecen poder encuadrarse fácilmente en su contexto histórico, no aparece claramente, sin embargo, cuál fue el alcance geográfico de estas razzias y pillajes. De sus palabras únicamente se desprende que no alcanzaron a Capadocia, ya que habla de oídas, y que el núcleo de los acontecimientos se centró en Tracia, donde vivía Eusebio (καθ' ὑμᾶς). Ahora bien, ¿estos caminos infectados de bandidos y desertores eran sólo los del trayecto europeo entre Capa-

(8) *Op. cit.*, III, 138-139, n. 1.

(9) Am. Marcel., XXXI, 6.

(10) R. MACMULLEN, *Enemies of the Roman Order*, 1966, 351, n. 1, los interpreta como soldados. No vemos razón alguna para que se tratase únicamente de soldados.

docia y Tracia, o estaban incluidos también los de la parte asiática? Las fuentes hablan de bandas de godos que se acercaban hasta las mismas puertas de Constantinopla y que, al echárselo en cara el pueblo, fue una de las causas de que Valente tomase la precipitada decisión de presentar batalla antes de que llegasen los refuerzos de Graciano (11). El hecho de que estas regiones de Asia Menor hubiesen sido ya objeto de incursiones el 375 y que, como inmediatamente veremos, nos volvamos a encontrar con invasiones en diversas zonas de la península, volviendo a producirse el mismo fenómeno de la aparición de bandidos y desertores, nos inclina a no excluir de plano la posibilidad de que la misma Asia Menor no se viese libre de alteraciones entre los años 377-378.

3. Invasiones del 380-382

Son estas invasiones las que debieron tener más importancia y de las que tenemos más detallada información aunque volvemos a encontrarnos con las mismas generalidades en la designación de los pueblos invasores, lo que dificulta su correcta interpretación. Las noticias vienen dadas por Gregorio Niseno en tres de sus sermones. El 7 de Febrero del 381 pronuncia un sermón ante una gran multitud reunida en el *martyrion* de San Teodoro en Eucaita (Ponto) para rogar al santo que les libre de una incursión de bárbaros como la del año anterior que se temía se repitiese ese año (12). Gregorio dice expresamente que el santo amainó el pasado año la tempestad de los bárbaros y detuvo la terrible guerra de los salvajes escitas: καὶ τοῦ παρελθόντος ἐνιαυτοῦ τὴν βαρβαρικὴν ξάλην ἐκοιμίσε, καὶ τὸν φρικώδη τῶν ἀγρίων Σκυθῶν ἔστησε πόλεμον (46, 737A). Y poco más adelante añade: Ὑφορώμεθα θλίψεις, προσδοκῶμεν κυνδύνους, οὐ μακρὰν ἁλιτήροι Σκύθαι τὸν καθ' ὑμῶν ὠδίνοντες πόλεμον (46, 748 B).

El segundo de los sermones es el dirigido "Contra los que retrasan el bautismo" que fue pronunciado con toda probabilidad en Cesarea a comienzos del 381 (13). Narra aquí Gregorio la anécdota de un aristócrata de Comana (Ponto), llamado Arquias, que había perdido la vida recientemente en las proximidades de su ciudad en una emboscada de es-

(11) Socrat. IV, 38; Filost. IX, 17; Am. Marcel. XXXI, 11, 1 et alii. Cf. O. Seeck, *op. cit.*, IV, 471

(12) Sobre el culto a San Teodoro en Eucaita, cf. H. Delehaye, *Euchaïta et saint Théodore*, en *Mélanges Ramsay*, 1923, 129-134.

(13) Sobre la fecha y lugar, cf. J. Danielou, *La chronologie des sermons de saint Grégoire de Nysse*, en *Recherches de Science Religieuse*, 4, 1954, 353-355; J. Bernanrdi, *La prédication des Pères Cappadociens*, 1968, 298.

citas nómadas que destruyeron gran parte de la región, dedicándose al pillaje, y dieron muerte a muchos de sus habitantes (46, 424 C-D).

El tercer sermón es el "I sobre el amor a los pobres" (46, 453 A-469 C) pronunciado probablemente un año después, en la cuaresma del 382, en Nisa (14). El motivo central del sermón es mover a sus oyentes a que vuelquen su caridad sobre los innumerables fugitivos que invadían por doquier la ciudad. Gregorio habla de ἀστέγοι, αἰχμαλώτοι, ξένοι y μετανάσται y describe con todo detalle y realismo la vida de mendigos y vagabundos que se veían obligados a llevar. La relación de estas gentes con las invasiones mencionadas en los dos sermones anteriores o con alguna otra posterior no debe de ofrecer duda alguna. J. Bernardi (15) se pregunta si se trataba de los habitantes que se habían visto obligados a huir a consecuencia de las invasiones o, por el contrario, eran los mismos invasores que, sometidos y vencidos, vagabundeaban por las ciudades buscando su subsistencia en la caridad de los ciudadanos. Nos inclinamos por la primera de las hipótesis teniendo en cuenta que Gregorio dice expresamente que estas gentes llevan una vida errante y salvaje (Ἀλητικὸς καὶ ἄγριος) no porque éste sea su género de vida habitual, sino porque se han visto obligados a ella por la desgracia y la necesidad (46, 457 B).

Mayores dificultades presenta la interpretación del origen y naturaleza de tales invasores. Ya hemos visto cómo Gregorio habla de bárbaros y escitas nómadas y alude a su crueldad y afán de devastación. Si tenemos en cuenta que escitas es el término con que los padres capadocios denominan generalmente a los godos, aunque el término suele abarcar también a otros pueblos (16), y los hechos conocidos que siguieron a Adrianópolis ,nos inclinamos a creer que se trata también en esta ocasión de invasiones de godos. J. Bernardi cree que hay que relacionar estos hechos con la matanza de soldados godos hecha en Asia al comienzo del reinado de Teodosio por el *magister* Julio de que dan cuenta Amiano Marcelino y Zósimo (17). Estos godos sublevados serían los que habían puesto en peligro el santuario de San Teodoro (18).

(14) Cf. J. DANIELOU, *op. cit.*, 360-361; J. BERNARDI, *op. cit.*, 274.

(15) *Op. cit.*, 276.

(16) Para el uso del término "escitas" aplicado a los godos con motivo de las invasiones del s. III, cf. E. DEMOUGEOT, *op. cit.*, 417: para Deuxippo todos los godos serían indistintamente "escitas"; para Zósimo y los escritores de la Historia Augusta "Scythi" son especialmente los godos de la Póntide, mientras que los godos danuvianos son asimilados a los antiguos "Geti" de Tracia. Sobre la condición de escitas de los persas, cf. Am. Marcel. XXXI, 2, 20 y Q. Curt. VI, 2, 11.

(17) Am. Marcel. XXXI, 16, 8; Zosim. IV, 26.

(18) *Op. cit.*, 276-277. Por su parte A. VAN HECK, *Gregorii Nysseni de*

A este transplante de godos podríamos añadir otro del que da noticia el mismo Zósimo al recordar la lucha entablada en Filadelfia de Lidia cuando unos contingentes de tropas provenientes de Egipto se encontraron con otros de bárbaros que se dirigían al Este (19). Aunque no es posible refutar tajantemente la hipótesis de Bernardi, creemos que choca con el testimonio de las fuentes. El término empleado por Gregorio de Nisa (καταδρομή), así como el que califique a estos escitas como nómada (τῶν νομάδων Σκυθῶν) parece dar a entender que se trataba de invasiones procedentes del exterior; por otro lado, habla de verdaderas guerras (πόλεμος) lo que demuestra que los hechos tuvieron más importancia que una simple revuelta de tropas enroladas en el ejército romano y parece contrastar con la noticia de Amiano Marcelino que da a entender que todos los godos enrolados en el ejército fueron masacrados. Gregorio habla además de una primera guerra el 380 y de una segunda para el 381. No sabemos con seguridad si esta segunda se produjo, pero el hecho de que en la primavera del 382 hable de masas de fugitivos parece indicar que fue así. Tampoco sabemos si estos sucesos volvieron a repetirse con posterioridad. De cualquier modo, encajan perfectamente en la general situación de inestabilidad y guerras constantes con los godos que ocuparon los primeros años del reinado de Teodosio hasta el tratado del 392 (20).

Las invasiones parece que afectaron principalmente a la provincia del Ponto (Comana y Eucaita) aunque debieron alcanzar también a otras regiones como se desprende del hecho de que los refugiados llegasen en gran cantidad (πλῆθος αἰχμαλώτων) a Nisa, en pleno corazón de Capadocia, y que en el segundo de los sermones, pronunciado, como vimos, en Cesarea, Gregorio hable de la incursión como de un hecho de todos conocido. El punto de partida de estos godos no es posible, tampoco en este caso, establecerlo con exactitud. El hecho de que la zona más afectada fuese la del Ponto parece indicar que la llegada se realizó por mar y que nos encontramos ante una repetición de las ocurridas en el siglo III. Por todo nos inclinamos a ver en ellos a godos de las estepas que bordean las estepas del Mar Negro aunque sin excluir tampoco la posibilidad de que se tratase de pueblos de origen diferente.

Sobre las consecuencias políticas, sociales y económicas que estas invasiones tuvieron apenas se nos proporciona información. Gregorio

Pauperibus amandis. Orationes duo, Leiden, 1964, 76 se limita a constatar: "Haud facile est intelectu unde haec copia nudorum et vagantium venerit. Saepe Gregorius mentionem facit de incursionibus Scytharum, qui regionem Nyssenam cum ipsis incolis funditus everterunt".

(19) Zosim. IV, 30.

(20) Zosim. IV, 51, 2 ss.; Claud., in Ruf. I, 316-322.

habla, como vimos, de gentes que se vieron obligadas a emprender la huida abandonando sus hogares y sus campos y de destrucciones en los alrededores de Comana: πολλὴν οὖν τοῖς οἰκοῦσι χώραν ἠφάνισεν (46, 424 C). Una información complementaria podemos rastrear en una disposición imperial del 383 (21) dirigida al Vicario del Ponto en que se establece la pena de muerte para aquellos terratenientes que habían acogido en sus posesiones a *desertores vel latrones* y se negasen a entregarlos. El origen de esta situación en las invasiones reseñadas es más que probable. El empleo de los términos *desertores vel latrones*, equivalente exacto del λῃστῶν καὶ δησερτόρων empleado por Basilio en la carta 268 es sumamente revelador de los movimientos sociales a que solían dar lugar en casi todas las partes del Imperio las incursiones de bárbaros (22).

El conocimiento y análisis de estas correrías de godos en Asia Menor que, como hemos podido ver, alcanzan desde el 375 al 382 y afectaron a una gran parte de la península demuestran claramente el peligro que para Oriente representaron los godos en estos años que desde Gibbon se han tendido a ver como un momento crucial en la historia de la caída del Imperio (23).

---

(21) *Cod. Teod.* VII, 18, 7.

(22) Sólo como hipótesis nos atrevemos a proponer la posibilidad de que la reducción del alcance de los "capita" fiscales concedida por Teodosio a diversas regiones de la diócesis del Ponto el 386 (*Cod. Teod.* XIII, 11, 2) y que ha sido atribuida por unos a la disminución de la población activa provocada por las levas (E. STEIN, *op. cit.*, 195) y por otros a la escasez de población (A. PIGANIOL, *L'Impot de Capitation sous le Bas Empire romain*, 1916, 78) tenga su origen en estas devastaciones causadas por los godos. Resulta significativo, a este respecto, el que una medida análoga, pero más radical, la supresión de la "capitatio humana" fuese tomada por el mismo Teodosio siete años después con Tracia, la provincia más devastada por la guerra (Cod. Iustin. XI, 52).

(23) Este punto de vista ha sido puesto nuevamente de relieve por STRAUB, *Philologus*, XCV, 1943, 255-286. Cf. et F. LOT, *La fin du monde antique et le debut du Moyen Age*, 1951, 226-227. Un eco de la impresión que en los contemporáneos produjo Adrianópolis lo encontramos en Gregorio de Nisa. En el tratado "contra Fatum", recordando las desgracias que a lo largo de la historia se han abatido sobre diversos pueblos, menciona entre las recientes el terremoto que había destruido Nicomedia y la devastación de Tracia tras Adrianópolis: "región amplia y espaciosa completamente desolada por una guerra inesperada" (45, 165B). Más expresivos aún son los términos que emplea en la oración fúnebre de Flacilla donde, tras recordar el origen tracio de ésta y los males que la provincia había padecido, resalta que allí se produjo el naufragio del imperio: Ὦ Θρᾴκη τὸ φευκτὸν ὄνομα! Ὦ δυστυχές χωρίον, ἔθνος ἐκ συμφορῶν γνωριζόμενον! Ὦ πρότερον μὲν πολεμίῳ πυρὶ ταῖς τῶν βαρβάρων ἐπιδρομαῖς δηωθεῖσα, νῦν δὲ τὸ κεφάλαιον τῆς κοινῆς συμφορᾶς ἐν ἑαυτῇ δεξαμένη ἐκεῖθεν τὸ ἀταθὸν ἀναρπάζεται, ἐκεῖ ὁ φθόνος κατὰ τῆς βασιλείας ἐκώμασεν, ἐκεῖ γέγονεν τὸ τῆς οἰκουμένης ναυάγιον ἐκεῖ καθάπερ ἐν κλύδωνι τῷ προβόλῳ προσπταίσαντες, τῷ τῆς λύπης βυθῷ κατεδύημεν! (46. 884 A)